

The White House

Washington

4 de julio de 2009

Hoy, estamos siendo llamados a recordar no sólo el día en que nuestro país nació sino que también el indomable espíritu firme de los primeros ciudadanos americanos que hicieron aquel día posible. Estamos llamados a recordar las pocas posibilidades que aquel experimento americano tenía para cumplirse, la pequeña banda de patriotas que declararían la independencia de un poderoso imperio, y que ellos formarían, en el nuevo mundo, lo que el viejo mundo nunca había conocido – un Gobierno de, por, y para el pueblo.

Es espíritu inflexible que nos define como americanos. Es lo que ha llevado a generaciones de pioneros a abrir el camino hacia el oeste. Es lo que guió a la generación de nuestros abuelos a perseverar frente a la depresión y triunfar frente a la tiranía. Es lo que guió a generaciones de trabajadores americanos a construir una economía industrial sin rival en el mundo entero. Es lo que nos ha llevado siempre, como personas, a no debilitarnos ni achicarnos en momentos difíciles, pero a enfrentar cualquier destino y sobreponernos a cualquier desafío, entendiendo que cada uno de nosotros tiene una mano escribiendo el destino de América

En este día, también recordamos que durante nuestros momentos más decisivos, fueron nuestros bravos y desinteresados hombres y mujeres en uniforme que defendieron y sirvieron a nuestro país con honor, librando guerras para que podamos conocer la paz; sorteando dificultades para que pudiésemos conocer oportunidades; y algunas veces, pagando el precio más alto para que podamos conocer la Libertad. Este servicio, el servicio de Soldados, Navales, Aviadores, Marines y Guardacostas, hace que nuestra celebración anual de este día sea posible. Este servicio provee que nuestros ideales fundamentales permanezcan tan poderosos y vivos en nuestro tercer siglo como Nación, tal como lo hicieron aquel primer 4 de julio. Este servicio garantiza que los Estados Unidos de América permanezcan para siempre como la más duradera y mayor esperanza en la Tierra.

Todos nosotros debemos proclamar este espíritu de servicio y sacrificio para hacer frente a los desafíos de nuestro tiempo. Estamos enfrentando dos guerras. Estamos batallando contra una profunda recesión. Nuestra economía- y nuestra nación misma-, se ven enfrentando peligros por continuos problemas que hemos apartado por mucho tiempo: elevadísimos costos de la salud, escuelas inadecuadas y la dependencia por el petróleo extranjero.

Hacer frente a estos desafíos extraordinarios requerirá de extraordinarios esfuerzos de parte de cada americano. Será necesario que recordemos que no llegamos a este lugar como Nación por mantenernos firmes en tiempos de cambio. No llegamos aquí por hacer lo que era fácil. Esta no es la forma en que un puñado de trece colonias se convirtió en los Estados Unidos de América.

No somos un pueblo que le tema al futuro. Somos el pueblo que lo hace. En este 4 de julio, necesitamos convocar hoy una vez más al espíritu que habitó el Hall de la Independencia 233 años atrás.

Es así que esta generación de Americanos pondrá su marca en la historia. Es así como lograremos lo mejor en este momento extraordinario. Y, es así, como escribiremos el próximo capítulo en la gran historia Americana.

Les deseo a todos lo mejor para un feliz 4 de Julio.

Barack Obama